

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8214

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONO NUMERO 4

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEVAS 4.

Sábado 23 de Marzo de 1889

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid.
calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de ptas efectivas.
Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de Rvn. 48 millones, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena
PLAZA DE CABALLOS NUM. 15

SUGESTIÓN

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer te dormirás
Y sin perder la vista, en el tercero,
EL BARCO DE VALENCIA encontrarás.

Probarás su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y al ver como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y sobregado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probastes al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

ECOS DE MADRID.

22 de Marzo de 1889.

Se ve estos días en calles y paseos, en cafés y teatros mucha gente meditabunda y pensativa. Es porque estamos en Cuarentena. Apenas se conoce y á no ser por que todas las tardes hay muchos carruajes elegantes estacionados en los alrededores de las puertas de los templos y porque entran en la casa de Dios muchas señoras, nadie á juzgar por el aspecto exterior de la población sospecharía que nos hallamos en el período de la meditación religiosa, de la contrición y de la penitencia.

¿Están contritos los que meditan á completar la obra del famoso Peral ó á resolver algún problema científico para que los periódicos de noticias los declaren lumbreras y ornamento de la patria? Tampoco creo que esta sea la causa de la meditación de la mayoría de los habitantes de Madrid.

¿Están contritos bajo la penosa impresión de las revelaciones que acerca de las inmundicias que se cometen se han hecho en el Parlamento? Me figure que los que moran en la villa del castaño del madero están encados de espanto y hacen el mismo caso de esos ciclones de moralidad que de cuando en cuando vienen á poner de relieve las deficiencias de la honradez; que los vecinos de un puerto de mar de los furiosos del Océano.

La verdadera causa de la preocupación

de los madrileños estos días puede condensarse en estas dos preguntas que se hacen sin cesar: ¿Podré asistir al juicio oral del crimen de la calle de Fuencarral? ¿Quién podrá proporcionarme billete para esta función?

El 26 comienza la representación del mismo drama bajo otro aspecto más interesante. Le hemos leído y ahora queremos asistir á su ejecución. Dentro de cinco días, ya lo verán ustedes, en los periódicos no habrá más noticia que las relacionadas con los más insignificantes detalles del proceso; no se hablará de crisis, ni de infundios, ni pensaremos en esa dolorosa emigración á América que va á privarnos no ya de brazos sino de inteligencias. La Higinia, el joven Varela, el perro, Millán Astray, los testigos: he aquí las figuras que nos rodearán, que vivirán en nuestra imaginación durante el día y que poblarán nuestros ensueños.

¿Cómo desperdiciar esta ocasión? Por eso todo el mundo medita, por eso se pone á contribución la memoria para recordar á qué personaje influyente se ha conocido, á qué puerta llamar para conseguir el anhelado billete.

Pero no se juzgue por esto mal á Madrid, no se crea que tiene instintos patibularios y que solo se deleita asistiendo á esas dolorosas y repugnantes autopsias del corazón humano. Su afán es asistir, y mejor gratis que haciendo sacrificios pecuniarios, á todos los espectáculos; y con el mismo ardor que ahora se emplea para buscar el medio de presenciar las sesiones del juicio oral en perspectiva, se solicitan los billetes para concurrir á los conciertos dominicales con que el Ateneo obsequia á sus socios y á un escogido público.

Todo se compensa. Los detalles de la famosa causa despertarán horror, la atmósfera que se respire en el tribunal fatigará los pulmones; pero vendrá el domingo y la preciosa música de los grandes maestros interpretada por artistas que revelan hasta qué altura es permitido al talento elevarse, será fresca brisa que aleje las nubes y despeje la atmósfera. Así es que habrá persona que por la tarde lo vea todo de color de sangre y por la noche lo vea todo de color de rosa y á veces de color de lila.

Así vamos pasando la vida.

El telégrafo que es implacable nos ha comunicado dos noticias sensibles.

En la Habana ha muerto Perillán Buxó que aun no hace tres años hacía reír á media España con su chispeante periódico *La Broma*.

En Molina de Aragón su pueblo natal ha fallecido Tirso Obregón, un artista—lírico dramático—que brilló en la escena del arte y también por un momento en la escena política.

Como van desapareciendo los que en la comedia de la vida han desempeñado papeles importantes! Ayer Arnau y Trueba; hoy Obregón y Perillán.

Este último fue hace dos meses á la Habana á ocupar una plaza de redactor en un periódico de los más importantes. Antes de cobrar la primera paga una pulmonía se llevó al sepulcro al poeta humorístico.

Obregón después de haber brillado por su talento artístico, por su magnífica voz de

barítano, brilló también algún tiempo por sus cualidades de buen mozo.

Dentro de poco solo los sabios y los arqueólogos recordarán estas dos figuras que llenaban bastante espacio. ¡Miseria humanidad!

Julio Nombela.

Variedades.

A. C.

y ahora caballeros
guardad vuestros aceros
pues nadie dudará que sois valientes
(Moratín.)

En su afán inmoderado de buscar mil escondrijos, esas charadas que ha dado tan mal las ha presentado que parecen acertijos.

En *Olimpia*, por ejemplo, no se hallaba ni un sendero ni aquello tiene atadero: si no es verdad como un templo que lo diga el mundo entero.

No hablemos de la de ayer, porque la verdad, me indigna aquel modo de ser: ¿qué persona quiere ser roedora? ¿V. se resigna?

¡Claro que no! de seguro! eso es propio de ratones; bueno que ponga en apuro y que su todo esté obscuro pero con buenas dicciones.

No obstante tal gazapillo, la descifré en un minuto y es que en esto soy muy pillito. ¿Ve V. mi estilo sencillo? pues no tengo sustituto.

Pero y los versos ¡horror! ¡si aquello no tiene hechural jamás of cosa peor, créame V., si señor, es mucha su chifadura.

Que K es malo, que C es bueno ¿es que en viernes lo aprendió? pues pongo á su pluma freno porque ni el canto es ameno ni es cierto lo que aprendió.

Con lógica irrefutable cerré toda callejuela ¿á qué tirar más del sable? ya está visto, cuanto hablé repite la cantinela.

Y fuera ya pesadex que de su zumen ten sapeo. diera la muestra otra vez; no lo consiento ¡pardiez! aunque lo consienta El Eco.

Apelo al señor de J por ser quien cerró los tratós, él dirá si hubo derrota y el qué saque mala nota que apale á Poncio Pilatos.

UN VALIENTE

Tanto tardó, como se sabe, sobre el campo del honor, yos sin vida un valiente, sangre salpica su frente, no es la sangre del traidor.

Luchaba con bizzarria con denuedo y ansiedad

en aquel aciago día,
y cifraba su alegría
cantando á la libertad.

Tanta abnegación no extraña,
que el que nació en Aragón
no le aterra la guadaña;
es un pedazo de España
gloria de nuestra nación.

Allí, vio la luz, Marcial;
allí, tuvo sus amores;
su espíritu liberal
forjó un templo á su ideal
de purísimos colores.

Mas cuando la suerte implacable
arrebató su existencia,
fue tan dulce su agonía,
que una lágrima vertida,
por la mala independencia.

Y envuelto entre su bandera,
murió, Marcial, herido;
que antes que su honor perdiera,
mil veces la vida dió
que no quedar deshonrado.

La noche tendió su manto,
mientras con afán profijo
y vertiendo amargo llanto,
una mujer con espanto
pedía á Dios por su hijo.

«Llevó del mártir la palma
pues le perdí por mi mal;
sin él no encuentro la calma,
que son pedacitos del alma
los restos de mi Marcial.

No borrará mi memoria
tu imagen, hijo adorado;
tu nombre grabó la historia,
bendita sea la gloria
que así enaltece al soldado.

Y ya me causa sonrojos
el hogar tan bizarría;
coge el llanto de mis ojos
que ante tu tumba de hijos
se postra la patria mía.

Perdiendo voy la razón
al contemplar de esta suerte
terminada mi misión,
que dentro del corazón
llevo una herida de muerte.

Con calma sobrellevemos
estas pruebas de dolor,
y así al mundo mostraremos
que pronto nos uniremos
junto al trono del Señor.

David Pardo Gil.

Madrid y Marzo del 89.

Local y provincial.

Hace algún tiempo que era imposible transitar por el paso de la calle Real, á causa del mal estado del piso.

Se arregló esta y á causa de haberse quemado que se le dió, se quedaron interrumpidos los pozos azules que restaban y aun cuando desde hace bastante tiempo, no ha habido una lluvia caritativa que remedie el indicado mal.

Después, para habilitar el alumbrado de la feria se trasportaron al rincón de Alfonso XII las farolas que alumbraban la alameda que nos ocupa, quedando así en profundas tinieblas como es consiguiente.

Quiere esto decir, que cuando había estas